

**RETOMAR EL CAMINO REVOLUCIONARIO**

**DE NUESTRO PUEBLO Y NUESTRO PARTIDO**

( Abril de 1981 )

**PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES**

**dirección política y militar del**

**EJERCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO**

**Dirección provisoria**

# El Topo Blindado

<b>El papel del P.R.T. en la Lucha Ideológica . . . . .</b>	<b>1</b>
<b>Los efectos de la contrarrevolución . . . . .</b>	<b>3</b>
<b>Autocrítica o Revisión . . . . .</b>	<b>4</b>
<b>El revisionismo en el Partido . . . . .</b>	<b>5</b>
<b>El fin de una etapa amarga . . . . .</b>	<b>7</b>
<b>Retomar el Camino Revolucionario de nuestro Pueblo y nuestro Partido. . . . .</b>	<b>10</b>



## EL PAPEL DEL PRT EN LA LUCHA IDEOLÓGICA

En América Latina, y particularmente en Argentina, durante décadas hubo un vacío histórico de dirección revolucionaria, donde la dirección de los movimientos populares estuvo en manos del reformismo, que con su timidez al enfrentamiento violento con el enemigo de clase, facilitó el surgimiento del populismo con su teoría de la conciliación de clases.

Esta realidad continental, la vino a sacudir y cambiar radicalmente, la Revolución Cubana. Muchos mitos, esquemas y prejuicios fueron barridos por esa gran revolución. En primer lugar, la *actualidad* misma de la revolución, enajenada por el reformismo y el espontaneísmo, vino a ser puesta en el centro de la atención. En segundo lugar, demostró que la revolución sólo puede ser realizada a través de una lucha violenta, armada, de una guerra revolucionaria. En tercer lugar, terminó con el engaño de que "las condiciones no están dadas", ya que la revolución cubana vino a demostrar que *sí estaban dadas las condiciones objetivas* y que su proceso demostraba como debían abordarse las cuestiones de *transformar las condiciones subjetivas*. En cuarto lugar, la revolución cubana confirmó que derribando el poder burgués, se inicia inevitablemente un proceso de transformación democrática popular y revolucionaria, que inauguran el período de transición hacia el sistema socialista. En quinto lugar, puso en claro que socialismo es sinónimo liberador de las energías creadoras del hombre hacia una nueva calidad de vida, el acertadamente calificado hombre nuevo. En sexto lugar, -y aunque parezca un poco anecdótico o doméstico, pero importantísimo para nosotros que tenemos que lanzarnos a la conquista de la conciencia de las masas - desde la Revolución Cubana, la democracia revolucionaria y el socialismo empezó a hacerse más asequible a la comprensión del hombre común de nuestro país, y nuestro continente.

Hay muchos rasgos más que se podrían destacar de la Revolución Cubana, pero los que hemos señalado son suficientes como para dejar sentado su inestimable legado histórico.

Los años siguientes, fueron llenados por la epopeya del Comandante Guevara que llevó a su más alta expresión la vigencia de la revolución en todo el continente, inaugurando una etapa histórica que sólo ha de terminar con el triunfo definitivo de los pueblos de toda América.

En este contexto el que aparece en Argentina una generación de revolucionarios, en la cual el Comandante Santucho cumple un papel decisivo.

La forja cotidiana de nuestro PRT llevó muchos esfuerzos en todos los terrenos; en primer lugar en el de la lucha ideológica.

En un país con una gran influencia de la ideología del populismo, no era fácil construir una organización marxista en el proletariado. Precisamente por eso, el nacimiento de esta opción revolucionaria no fue inmediato ni espontáneo; ni estuvo ajeno a áridas, duras y muchas veces estériles discusiones y peleas.

Bajo las presiones contradictorias de las polémicas en el seno de la izquierda acerca de los caminos a seguir, obligados a trabajar en la clandestinidad, perseguidos por la represión y con un gran auge de las masas, el Partido aprobó las resoluciones del V Congreso, para salir del enquistamiento y lanzarnos de lleno a la conquista de las masas; y con ellas, a la conquista del poder, a través de la construcción de PRT, del ERP y de la lucha armada consecuente. Esa decisión era a su vez, el fruto de una experiencia acumulada en 5 años, desde la fundación de nuestro partido en 1965, y de más tiempo aún; a través de las corrientes que confluyen en él, y de las experiencias de otros sectores revolucionarios.

Es así como el PRT, se perfila como el auténtico Partido Revolucionario de la clase obrera, porque atesora la experiencia de nuestra clase obrera y porque toma saludablemente el influjo de la Revolución cubana, del Che, del triunfo de un Vietnam en guerra revolucionaria victoriosa contra el peor enemigo de la humanidad, el imperialismo norteamericano.



Ese esfuerzo cotidiano, dió sus frutos y el redoblamiento y potenciación de su forjamiento posterior daría frutos aún mayores.

Indudablemente el PRT nació así a la vida política de las masas, preñado de incorrecciones, de inmadurez y de insuficiencias. Pero nació revolucionario, es decir con una decidida visión de luchar por el poder, de alcanzarlo por la vía de la guerra revolucionaria de las masas y con un claro proyecto alternativo, enarbolando el programa de una nueva sociedad, cuyo fundamento se encuentra en el socialismo científico.

La actividad de esos escasos 6 años que transcurrieron entre julio de 1970 (V Congreso) y julio de 1976 (Caída del Cte. Santucho) fue de continuas experiencias, correcciones, rectificaciones, golpes sufridos y periodos de desorientación, pero de permanente afirmación de sus características revolucionarias, es decir de su lucha por el poder, madurando en el proceso revolucionario.

Combatimos, sacamos el periódico, pusimos escuelas, fuimos hacia las masas. En esta sencilla descripción, podemos resumir el eje de una actividad cotidiana que canalizó un torrente de voluntades revolucionarias. Quizás muchas veces, nuestra actividad militar, nuestra propaganda, nuestra educación político-ideológica y nuestra relación con las masas, no fue acertada ni correcta. Pero nuestra actividad hizo nacer una alternativa de carácter revolucionario. Carácter que se refleja en nuestra posición ideológica marxista-leninista y nuestra constante lucha contra las ideas populistas y reformistas, en el impulso al desarrollo de un movimiento sindical clasista y en el despliegue de una actividad militar dirigida a la construcción de un ejército revolucionario, forjado en el combate contra las fuerzas armadas del régimen. Carácter revolucionario que se expresa en la previsión del curso de los acontecimientos y la advertencia de la apertura de una situación revolucionaria, que se materializaba en nuestra política independiente hacia la creación de organismos de doble poder.

Estas y muchas otras cualidades, dan el carácter de revolucionario a nuestro Partido. Pero desde ya adelantamos, que si en algo falló nuestro Partido fue en no madurar lo necesario, en no desplegar aún más sus energías, en no estar a la altura de los acontecimientos decisivos que marcaron el pico más alto del auge de las masas a mediados de 1975; en no estar lo suficientemente avanzados en ese momento para incidir en el curso de la lucha, y no precisamente en que estábamos demasiado avanzados.

A esta herencia el Partido no quiere renunciar, y por eso se pone nuevamente de pié, para defender las tradiciones, los principios y el legado de nuestros héroes mártires; enfrentando a los que intentan oscurecer la refulgente obra de toda una generación de revolucionarios, tergiversando de tal manera la interpretación de los acontecimientos, que busca nuestros errores en presuntos apresuramientos, tratando de confundir con los argumentos de ultraizquierdismo, militarismo, aventurerismo, estrategismo, etc., para arrancar de allí un cuestionamiento de conjunto de todas las características revolucionarias de nuestra política.



## LOS EFECTOS DE LA CONTRARREVOLUCION

En los momentos en que la contrarrevolución obliga a la clase obrera y a su vanguardia a replegarse y asume la iniciativa política militar, la presión de la ideología burguesa se hace muy fuerte y penetra en las debilitadas filas revolucionarias, a través de sus elementos más vacilantes. La reacción se lanza a exterminar lo que se salvó de la destrucción en el enfrentamiento abierto y directo.

No es ya la violencia material de la represión y la muerte; es la penetración ideológica, el arma terrible del capitalismo, que se filtra en las fuerzas revolucionarias, sembrando la duda, la vacilación, la desconfianza, la desmoralización, matando la iniciativa y quebrando el espíritu revolucionario.

Es el momento en que florecen las nuevas teorías e interpretaciones. Es cuando se pierden de vista los principios revolucionarios que hasta ayer fueron la principal guía en la acción política cotidiana. Avanzan y se desarrollan las posiciones que impulsan un cambio total en la concepción del Partido, en la línea estratégica, en los métodos organizativos, en el análisis de la situación objetiva, en el papel de la vanguardia; en cada uno de los conceptos, que en el reciente auge revolucionario fueron comprobados como los mejores y más eficaces.

Es el revisionismo que como producto del triunfo transitorio de la burguesía y de la influencia de su ideología en las filas revolucionarias, tergiversa y envilece el pasado; modifica la historia y ocultándose en una fraseología revolucionaria, desarma a la vanguardia y desanima a la militancia, buscando nuevos caminos, con la justificación del fracaso, la derrota y los errores cometidos.

“Meterse nuevamente en la revolución, trabajar sin fatiga en las nuevas circunstancias, en la prédica de la revolución, en la preparación de las fuerzas de la clase obrera para la revolución, he aquí el crimen principal del POSDR, he aquí la culpa del proletariado revolucionario desde el punto de vista de los reformistas. No hay que meterse allí donde una vez ya fueron derrotados, ésta es la sabiduría de los apóstatas y de gentes que pierden el ánimo después de cualquier derrota.” (Lenin, El reformismo en el seno de la socialdemocracia rusa).

Sólo el oportunismo, como expresión política del revisionismo, es capaz de interpretar el poderío y la brutalidad que muestra la contrarrevolución como retroceso del proceso revolucionario, como una involución en la conciencia de las masas que exige profundos cambios en los métodos de trabajo; en la concepción del Partido, en la caracterización de los militantes, en la organización, en la línea política, en los principios revolucionarios; y en todo aquello que conforma el bagaje histórico del Partido, construido en duros años de lucha revolucionaria.

En los momentos de reflujo y depresión de las luchas populares, la vanguardia revolucionaria no debe dejarse arrastrar por la corriente del oportunismo y la revisión, que buscan en la superficie de los fenómenos sociales las causas de los problemas. Es necesario descubrir la esencia de esos fenómenos que se encuentran ocultos a simple vista, pero que subyacen en lo más profundo de los movimientos sociales, expresando la realidad de los procesos objetivos y la tendencia general del desarrollo de la conciencia de las masas.

El ejemplo más claro de ello, lo tenemos en los más grandes revolucionarios de la historia. Fue Marx quien dijo “la revolución avanza por el hecho que crea una contrarrevolución fuerte y unida, es decir obliga al enemigo a recurrir a medidas de defensa cada vez más extremas y elabora, por lo tanto medios de ataque cada vez más potentes.” Por su parte Lenin al analizar la derrota de la insurrección de Moscú en 1905 dice... “nada más miope que el punto de vista de los oportunistas de que no se debió haber empuñado las armas. Por el contrario lo que se debió hacer fue empuñar las armas más resueltamente, con más energía y mayor acometividad. Lo que se debió hacer fue explicar a las masas la necesidad de una lucha armada intrépida e implacable.”

El Cte. Santucho concluye del análisis de la situación nacional después del golpe del 24 de marzo de 1976; “Los profundos cambios que registra la realidad nacional no provienen de una evolución lineal e in-



eruenta. Como todo proceso viene desarrollándose en espiral, con avances y retrocesos, en tendencia siempre ascendente y a costa de sensibles pérdidas. En la guerra de nuestra primera independencia, los ejércitos patrios intentaron avanzar dos veces por Bolivia hacia Perú, hasta descubrir el triunfal camino de Chile; Bolívar a su vez, fue cuatro veces vencido y cuatro veces se exiló, hasta encontrar en su quinto intento, el camino de la victoria definitiva. Así ocurrió y ocurrirá en nuestra guerra revolucionaria. Cada paso adelante ha sido conquistado atravesando pruebas y errores, sufriendo dolorosas pérdidas."

Marx, Lenin, Che, Ho, Fidel, Fonseca Amador, Raúl Sendic, Miguel Enriquez, M.R. Santucho, han pasado por duros momentos y jamás han cejado en su consecuencia revolucionaria. Han insistido con firmeza, hasta la victoria o la muerte. No han hecho caso del oportunismo y el revisionismo que impulsa el cambio total frente a la adversidad, amparándose en una aparente y formal auto crítica.

## AUTOCRITICA O REVISION

Los serios traspies que sufrimos en el primer semestre de 1976, habían hecho reflexionar al Cte. Santucho, llevándolo a la conclusión de que habíamos errado en muchos aspectos y que esto se debía al insuficiente dominio que teníamos del marxismo-leninismo.

Esa reflexión cierta, quedó truncada porque la capacidad de la reacción, la capacidad de la burguesía, superó nuestra propia capacidad de reubicación, y antes que tuviéramos la posibilidad de colectivizar esa reflexión, de profundizar ese análisis, prácticamente nos decapitó.

Nos decapitó orgánicamente, asesinando a la mayor parte de los forjadores del Partido, colocándonos en una situación que hizo difícil todo análisis para rearmarnos.

La reacción no sólo trató de borrarlos físicamente de la escena cotidiana de la lucha de clases; quiso y quiere impedir la posibilidad de todo resurgimiento revolucionario. No solo debía extirpar de la sociedad nuestra organización, nuestra propaganda y literatura política, nuestras armas.

La avalancha reaccionaria y genocida se dirigía a aplastar, a hacer desaparecer las ideas que lentamente habían germinado; primero en las mentes de unos pocos, y luego se estaba extendiendo a la sociedad; poniendo en peligro las bases mismas de la sociedad capitalista.

La burguesía y el imperialismo, se jugaron a mutilarnos nuestra historia, a hacerle olvidar al pueblo y a desalentar a esa amplia militancia, para que no vuelva a recorrer el camino revolucionario; a paralizar su voluntad, sus mentes, su capacidad de razonar.

El Partido Militar entendió bien aquello de que la fuerza decisiva o determinante está en la ideología, que alimenta, entusiasma, fundamenta y motiva a un hombre para empuñar un arma.

Por eso, no sólo nos arrebató las armas y quebró nuestra organización sino que llegó al exterminio de nuestra cabeza política. Tratando de hacer creíble el fracaso de la ideología revolucionaria.

Con la ola de reacción política que inauguró el Partido Militar, no sólo intentó lo elemental de su interés de clase -garantizar el sistema de explotación- sino hacer retroceder a la sociedad en su conjunto en el plano de las ideas. Pero ninguna reacción política puede extirpar de la sociedad algo que en ella caló profundo. Como tampoco puede tapar de las conciencias lo que las conquistas sociales dejaron como huella. Ni mucho menos puede cubrir la herida profunda que la magnitud del genocidio dejó abierta en nuestro pueblo, y solo la presión del torniquete represivo puede contener aún, el estallido de la sangre acumulada.



Este nuevo capítulo de la lucha de clases en Argentina, abierto con el golpe del 24 -3- 76, en el que se suceden triunfos y derrotas que van jalonando el largo y duro camino hacia la victoria, se desarrolla en la etapa histórica del avance incesante de las fuerzas populares y revolucionarias, y de la defensiva final del imperialismo, último y más cruel representante de la dominación de la burguesía, que ha perdido toda posibilidad de triunfo definitivo sobre el proletariado.

Pero hay que tener en cuenta, que las guerras se vencen después de infinidad de batallas y combates, donde el enemigo puede parecer victorioso y haber conseguido triunfos de gran magnitud, que pueden significar una época de auge de las relaciones capitalistas de producción, y de los principios morales y sociales de la burguesía. En estos momentos, los conceptos fundamentales del socialismo científico, son expuestos a una fuerte presión por parte de las ideas burguesas, las que se lanzan a destruir hasta los cimientos más sólidos de la ideología proletaria. Son los períodos de reflujo, donde la clase obrera sale, o es sacada a la fuerza, del centro de la actividad social y política, pasando a predominar ostensiblemente la burguesía y sus conceptos filosóficos. Aparentemente se entra en un período de calma de las luchas revolucionarias, donde el país entero parece <sup>ACEPTAR</sup> ~~se~~ <sup>acepta</sup> las reglas de juego impuestas a sangre, represión y muerte por las clases dominantes. Todos los sectores sociales parecen coincidir en decir: "¡Basta de Sangre!". Se alzan las voces de la pequeña burguesía y las clases obsecuentes, que señalan al proletariado y su vanguardia revolucionaria como responsables del drama, y les exigen que acepten su destino de explotados y sometidos, frente a la magnífica demostración de fuerza y poder de la reacción, que prepotente y altanera, impone por la violencia sus puntos de vista.

La vanguardia revolucionaria, los mejores hijos del pueblo, han muerto, están prisioneros o se ven obligados a emigrar, abandonando el campo de batalla, dejando al pueblo merced del ensorberbecido enemigo; las víctimas se cuentan por miles, caen obreros, estudiantes, periodistas, políticos, familiares que nada tienen que ver. La ideología burguesa florece por doquier. Todo parece indicar que la clase obrera y su ideología han sufrido una derrota aplastante.

Se inicia entonces, un proceso de reflexión política que lleva inevitablemente al análisis de los aciertos y errores cometidos. El Cte. Santucho nos había convocado a ese proceso de reflexión. Alcanzó a decirnos que que teníamos una insuficiencia en el dominio del socialismo científico, en el marxismo-leninismo.

Pero esa reflexión que se inició en medio del combate revolucionario, se truncó por la muerte del Cte. Santucho, y se intentó continuar cuando ya nos encontrábamos alejados de la lucha de clases en nuestro país, cuando habíamos perdido el contacto con las masas y la posibilidad de constatar en la práctica el resultado de nuestras ideas.

Cuando la reflexión se realiza en esas condiciones, los límites entre la auténtica y genuina corrección de ideas, y la revisión de los conceptos fundamentales de la ideología revolucionaria, corren serios riesgos de esfumarse.

## EL REVISIONISMO EN EL PARTIDO

Desde la caída del Cte. Santucho, comenzaron a expresarse en nuestro partido, las tendencias revisionistas que tuvieron como primera manifestación abierta, la lucha en el seno de la dirección, acerca del camino a seguir frente a la ofensiva de la contrarrevolución. Ya allí, se comenzó a estructurar en un sector de la más alta instancia del Partido, el proyecto político que nos llevaría al borde de la destrucción. Fue en ese momento cuando se impuso, en contra de la voluntad de la militancia, la línea del abandono de la lucha en el país a partir de un análisis equivocado de la situación nacional, de las posibilidades del partido militar, y de la capacidad de resistencia de las masas, realizado desde la perspectiva de la derrota del movimiento revolucionario y del hipotético fracaso de la línea que el Partido desarrolló desde 1970 hasta el golpe militar.



Los duros golpes que la contrarrevolución estaba dando al movimiento de masas, obnubilaron la mente de quienes asumieron la dirección del Partido y le hicieron olvidar en un día, los sacrificios de tantos compañeros y las enseñanzas de muchas revoluciones. Ya allí se abandonó la línea del PRT y se comenzó a desarrollar un proyecto político basado en el presunto fracaso del proyecto del Cte. Santucho y en la necesidad de "superarlo dialécticamente" en momentos en que en todo el continente se convertía en la base del accionar de muchos movimientos revolucionarios latinoamericanos, y era reivindicado por la lucha guerrillera en el nuevo auge que avanzaba desde centroamérica, y que nuestro Partido, lejos de tomar en cuenta, caracterizó como afianzamiento de los regímenes militares y desarrollo de la contrarrevolución en toda América.

Este erróneo análisis del desenvolvimiento del proceso revolucionario continental, condicionó todo el accionar del Partido hasta nuestros días. No solo eso, sino que fue aprovechado para impulsar en el seno del Partido, la necesidad de cambio, a partir de una autocrítica intencionada y parcial, que hacía aparecer toda la experiencia del Partido teñida de ultraizquierdismo, aventurerismo, militarismo, autoritarismo e incapacidad política.

Autocrítica que en realidad ocultaba la verdadera intención de sentar las bases del cambio de concepción sobre el tipo de partido, que necesita la Argentina para organizar a las masas en camino a la toma del poder.

Esta es una muestra de oportunismo, porque todo ese cambio se impulsa en forma subrepticia y embozada, enmascarada en una presunta reflexión sobre los errores del pasado y en una maduración aparente, que desprecia la gigantesca obra de los fundadores del Partido, quienes prefirieron morir combatiendo, antes que abandonar la batalla, dando una muestra de consecuencia y entrega revolucionaria, que son ejemplo para todos los que hoy nos disponemos a continuar su obra, y una demostración cabal de su profunda convicción acerca de la justeza de la línea del Partido.

Otra muestra del intento revisionista se manifestó en la orientación dada a la educación de los militantes, reemplazando el escalón de formación de cuadros y el traspaso de experiencias, por escuelas académicas y teóricas donde además de impulsar el análisis abstracto de la ciencia proletaria, se atentó contra la concepción leninista del Partido, atacando la organización celular, despreciando las experiencias prácticas de los compañeros, criticando las bases sobre las cuales se edificó el Partido, incentivando posiciones erróneas, buscando en la teoría revolucionaria, la justificación del abandono de la lucha y tratando de explicar lo que no es más que una claudicación vergonzosa.

Una forma más en que se manifestó el oportunismo, fue el abandono del Partido en un hipotético frente internacional, donde cada compañero debió buscar en sí mismo, lo que la organización le negaba y asumir en forma individual la tarea de hacer conocer la dramática situación del pueblo argentino, que resiste heroicamente al intento de sofocación, aplastamiento y sumisión por parte de la odiada junta militar.

Así el PRT que siempre se caracterizó por su cohesión, se fue diluyendo lenta pero inexorablemente, bajo el influjo de la teoría liquidacionista, de que el Partido en el exterior no es más que un grupo de revolucionarios. Esta forma de pensar, condiciona la actividad práctica, conspira contra la posibilidad de organizar el Partido con vistas a la reinserción en el país y es una muestra del abandono de la línea revolucionaria del Partido, tratando de justificar la incapacidad para asumir las responsabilidades en momentos difíciles, desnudando la debilidad ideológica y la falta de confianza en el Partido y en las masas.

DE igual forma se abandonó a su suerte a los compañeros presos y desaparecidos y a sus familiares, en una prueba más del intento de borrar un pasado fresco todavía en esos combatientes, que con su sacrificio cotidiano mantienen viva la llama de la esperanza, confiando en la pronta recuperación del Partido, para sumarse a la lucha, sabedores de que ningún sacrificio será estéril y que el triunfo de la revolución es inevitable.

Pero tal vez la más alta expresión del revisionismo y el oportunismo, se manifestó en la desintegración de la dirección y en el método organizativo, que basándose en supuestas experiencias más avanzadas, dividió a los restos del Partido en columnas separadas e independientes, que al cabo de un año demostró sus nefastas conse-



cuencias, desmembrando al conjunto de la militancia y transformando a la disciplinada organización que fue siempre el PRT, en un endeble conjunto de secretarías, que en lugar de potenciar las fuerzas del Partido, lo desmovilizó, poniéndolo al borde de la desaparición material.

Los pobres análisis políticos y el escaso conocimiento de la situación nacional, se mezclaron con las posiciones tibias y temerosas, que magnificando el poderío del enemigo y sus <sup>posibilidades</sup> ~~responsabilidades~~ de revertir una situación política, social y económica que le es definitivamente adversa, marcaron el abandono de la función primordial que siempre tuvo y debe tener la propaganda revolucionaria como órgano de denuncia y elemento organizador.

Se dejó en el abandono más absoluto, el método de funcionamiento celular y de los organismos donde los temarios e informes desaparecieron, transformando a las reuniones políticas en charlas amistosas e informales.

De esta manera, el PRT, que siempre hizo sentir su voz con claridad y sin miedos, asumiendo con responsabilidad revolucionaria las consecuencias de sus posiciones, descendió hasta expresar tímidas opiniones que lejos de armar al proletariado y al pueblo con una línea justa y combativa, lo orientó a converger con sus enemigos.

El temor a la libre discusión de las ideas y al intercambio de experiencias, reflejaron la vacilación y la falta de confianza en las propias opiniones, dejando al descubierto lo endeble y vulnerable de las posiciones oportunistas, llegando sus sostenedores a los más bajos y viles recursos, como la denuncia, la expulsión, el desprestigio y hasta las acusaciones falsas, tratando de desnaturalizar una batalla política dura, pero limpia, que ahora está llegando a su culminación.

El panorama se va aclarando con el desenmascaramiento del intento de revisar y empalidecer la magnífica obra, de quienes han cimentado el prestigio de nuestra organización en más de una década de lucha inaudible, abonando con su sangre el suelo de la patria, defendiendo hasta dar la vida la justeza de la estrategia de guerra popular revolucionaria, fieles hasta el fin, a nuestra consigna "A VENCER O MORIR POR LA ARGENTINA".

Hoy el revisionismo en nuestro Partido, intenta transformar al PRT en un antecedente histórico más, que sumándose a otras experiencias fallidas del proletariado, debe ser "sintetizada" en una nueva organización. Es la expresión más alta del oportunismo, que frente a cada golpe del enemigo, frente a cada traspies, pone en duda la validez de sus principios, recomienza todo de cero despreciando experiencias, dejando de lado la admiración y el respeto que merecen quienes con su sacrificio de ayer, hicieron posible la lucha de hoy.

"Determinar de cuando en cuando la conducta que se debe seguir, adaptarse a los acontecimientos del día, a los virajes de las minucias políticas, olvidar los intereses cardinales del proletariado y los rasgos fundamentales de todo el régimen capitalista, de toda la evolución del capitalismo y sacrificar esos intereses cardinales por ventajas reales o supuestas del momento: esa es la política revisionista." (Lenin -Marxismo y revisionismo-)

## EL FIN DE UNA ETAPA AMARGA

La construcción de la alternativa revolucionaria, que permita al proletariado dotarse de las herramientas fundamentales para llevar adelante la defensa de sus intereses históricos, y alcanzar el poder para liberar al conjunto del pueblo de la opresión y la explotación, no está exenta de tropiezos y dificultades. El desarrollo de esta trascendental tarea, no se desenvuelve en forma lineal y pura, sino que se hace inmersa en el enfrentamiento de clases, donde los momentos de desconcierto se mezclan con las intenciones oscuras de los enemigos de la clase obrera, que ocultos y agazapados entre las filas revolucionarias, maniobran para desviar al Partido de su línea correcta.



Nuestro Partido a la vida política en momentos en que la clase obrera argentina, sacudida por el triunfo revolucionario de Cuba, se lanzaba decididamente a organizar sus fuerzas, y comenzaba vigorosamente a transitar el camino victorioso de la guerra popular, no pudo sustrerse al influjo general del auge de masas más importante de la historia del movimiento obrero nacional, y a pesar de dar una titánica batalla por imponer en su seno los criterios proletarios, no consiguió evitar la penetración de elementos sostenedores de posiciones contrarias al interés de la clase obrera y a los objetivos del Partido.

“El auge del movimiento obrero atrae inevitablemente a las filas de sus partidarios a cierto número de elementos pequeño-burgueses, esclavos de la ideología burguesa, los cuales se van liberando de ella con gran dificultad y que vuelven, una y otra vez a caer de nuevo en sus redes”. (Lenin - El reformismo en el seno de la Socialdemocracia rusa-)

Esos elementos, verdadera expresión del oportunismo y del revisionismo, desprecian la capacidad del proletariado para dirigir la lucha por la liberación nacional y social, e impulsan a la clase obrera a sumarse a los sectores burgueses, negando la responsabilidad histórica que le cabe como clase social encargada de liberar a toda la nación del yugo capitalista.

Estos sectores, que se mantuvieron expectantes y en un aparente acatamiento a las orientaciones del Partido, no pudieron impulsar sus puntos de vista durante la época del pujante crecimiento del PRT en el seno de las masas.

La potencia del desarrollo del Partido en el proletariado industrial, la firmeza de la dirección nacional y el avance incontenible de la movilización de las masas, fueron los tres elementos que pusieron una barrera infranqueable para las corrientes oportunistas y reformistas, que debieron resignarse frente a la solidez de granito de la clase obrera en el seno del Partido.

De esta forma, la camarilla oportunista hoy encaramada en la dirección, junto con otros hombres que ya no están, permanecieron en el Partido a pesar de estar en desacuerdo con su línea, a la espera de que los vaivenes de la lucha de clases, les permitiera la oportunidad de encaramarse en la dirección y desde allí impulsar la sustitución del marxismo revolucionario por una concepción académica, que reemplaza la lucha revolucionaria por un conjunto de maniobras políticas, de alianzas tácticas y de sutiles pasos de aproximación, que alejan cada vez más al proletariado y al pueblo del camino que conduce a su liberación, ocultándole la necesidad de la guerra, desarmando a las masas y dejándola a merced de sus enemigos de clase.

Los sectores oportunistas, no dejaron pasar la ocasión que les brindó la historia.

Supieron aprovecharse del zarpazo sangriento de la represión que segó la vida de nuestros dirigentes históricos, y que hizo retroceder a la movilización de las masas, para poner su esfuerzo en desarraigar al Partido del país, completando así el aniquilamiento de los tres elementos mencionados más arriba, que formaban esa barrera para sus posiciones temerosas y claudicantes.

Una vez que el Partido estuvo en el exilio, la potencia de su desarrollo, fue trocandose día a día en impotencia frente a la imposibilidad de desarrollar la actividad práctica en el seno de las masas.

El sacrificio heroico de la vieja dirección y su ejemplo combativo, fue reemplazado por una claudicación ideológica, que hizo abandonar al Partido su compromiso revolucionario con la clase obrera y el pueblo, a pesar de haber sido rubricado con la sangre de miles de compañeros.

El decaimiento temporal de las luchas populares, sofocadas por la represión más brutal y sanguinaria que se recuerde en la R. A., puso lo que faltaba para completar el panorama general que permitiera al oportunismo presentarse como una alternativa “madura y objetiva” frente al descalabro general del Partido.



# El Topo Blindado

El profundo debilitamiento que la corriente proletaria sufrió como consecuencia de la caída en combate de sus más firmes exponentes, entre los que se puede nombrar al Negrito Fernandez, Luis Pujals, R.R. Gimenez, Mauro Gomez, además del Cte. Santucho, del gringo Mena y de Bonito Urteaga, permitió la revitalización del ala oportunista pequeño-burguesa, que volvió a la carga con renovados bríos, arrastrando tras de sí a algunos compañeros honestos que no supieron ver la trampa revisionista y terminaron corrompidos por el reformismo.

Pero el oportunismo es tan ajeno a la naturaleza revolucionaria del PRT, que dio nacimiento a una contradicción muy profunda.

Esta contradicción entre la naturaleza revolucionaria del PRT y la orientación oportunista que se le intentó dar, solo puede resolverse a través de la destrucción del Partido o su fortalecimiento, dependiendo de que triunfe o sea derrotada la corriente oportunista.

De esta forma se explica por qué el PRT ha llegado al borde de su desintegración como organización revolucionaria, ya que es una consecuencia natural de la desviación oportunista y reformista, que abandona el punto de vista de la clase obrera, y que al no poder consolidarse, porque va en contra de la propia esencia revolucionaria del partido del proletariado, lo lleva a su destrucción.

No es necesario enumerar las formas en que el oportunismo se expresó en nuestro Partido.

Baste decir que mientras la clase obrera argentina ha visto diluirse una posibilidad real para encarar la gigantesca tarea de su liberación, distintos países se vieron regados de legiones enteras de revolucionarios, que como girones de una epopeya reciente, se fueron desprendiendo de lo que fuera una verdadera opción revolucionaria de poder.

Esta opción revolucionaria que fue el PRT, se fundamentó en el proyecto político del Comandante Santucho que fue elaborado al calor de las luchas populares de la década del 60, sentando sus bases profundamente en la realidad objetiva del desarrollo de la sociedad argentina. Su impulso principal fue la creencia más absoluta de la justicia de esas luchas y la confianza sin límites en la potencialidad de las masas y en su capacidad y disposición revolucionaria. Partió del análisis de la conformación de clases de la Argentina, determinando con justeza que la clase obrera se encontraba en el centro de la actividad política, asumiendo el rol de principal fuerza revolucionaria.

La cuestión política determinante de este proyecto, fue la formulación de una estrategia de poder basada en la guerra popular revolucionaria, concebida como la combinación de todos los medios de lucha, para potenciar las fuerzas populares y revolucionarias con vistas a un enfrentamiento abierto con el Partido Militar, custodia y brazo armado ejecutor de los intereses de los enemigos de la nación, la oligarquía y el imperialismo.

Con respecto al factor subjetivo, concibió a la organización como un partido proletario de combate de nuevo tipo, con una estructura de cuadros y un funcionamiento celular, tomando como cuestión vital, la propaganda revolucionaria, la educación de los militantes, impulsando el entusiasmo y la entrega revolucionaria como un elemento esencial; al mismo tiempo que se incentivaba el amor al pueblo, y el cariño a los compañeros.

Otra cuestión que significó un inequívoco paso adelante para desatar el nudo principal de la revolución argentina, fue la forma en que se concibió la unidad de los revolucionarios y el internacionalismo proletario, fueron pilares fundamentales que caracterizaron al PRT, junto con su decisión y firmeza en la lucha ideológica contra el populismo, el reformismo y todas las formas del oportunismo.

El revisionismo, como una de las caras del oportunismo, busca caminos alternativos frente a la estrategia de guerra popular revolucionaria, frente a la concepción de partido clandestino de combate, frente a la defensa inculdicable de los intereses de la clase obrera, frente a la construcción de la opción independiente del proletariado.

la actividad militar y su instrumento principal el PRT.



Pero si hay una manifestación clara y precisa de la impotencia del oportunismo en el PRT, es que solo en sus mentes cabe la idea de que, quien fuera principal enemigo del imperialismo en la R.A. y defensor ineludible de los intereses de la clase obrera, pueda reducirse a un pequeño y cerrado grupo de hombres, que temblequeantes, intentan aferrarse a las estructuras formales del Partido para mantener del dominio de algo que no les pertenece.

El PRT es patrimonio del pueblo argentino que lo ha forjado con sus mejores hijos. Nada más absurdo, que el punto de vista del oportunismo, que por detentar la titularidad de algunos cargos, cree poder desviar de su camino revolucionario a un pedazo del pueblo argentino, que ha demostrado en su entrega sin límites a la causa obrera, su decisión de luchar hasta la victoria.

Por eso, a pesar de haberse enquistado en la dirección, luego de reducirla a menos de una tercera parte de sus integrantes, aprovechando el profundo debilitamiento ideológico que el partido no pudo superar desde la caída del Cte. Santucho, la corriente oportunista no puede consolidarse, dejando como resultado de su nefasto paso por las filas revolucionarias, la destrucción de lo que hasta no hace mucho, fuera una pujante realidad que avanzaba incontenible hacia la toma del poder.

## RETOMAR EL CAMINO REVOLUCIONARIO DE NUESTRO PUEBLO Y NUESTRO PARTIDO

En el editorial de El Combatiente No. 220, del 9 de junio de 1976, titulado "Con fuerza hacia las masas", El Cte. Santucho dice: "Cuando poco antes y después del 24 de marzo analizamos las perspectivas del golpe militar, cometimos un error de cálculo, al no señalar que el peso de la represión afectaría en un primer momento a la lucha popular, dificultando la movilización de las masas y el accionar guerrillero. Al no prever un reflujo transitorio de la movilización obrero-popular, y dar la idea de que la potente reacción antidictatorial de masas sería inmediata, lo mismo que el aislamiento internacional de la Dictadura y la aproximación al campo revolucionario de sectores populares democráticos, no nos adecuamos plenamente en lo ideológico y organizativo a la nueva realidad nacional. Globalmente nuestra posición fue y sigue siendo correcta, tanto en la caracterización de la Dictadura, como en la comprensión de la generalización de la guerra, y el justo pronóstico de que nuestro pueblo no será aplastado, y edificará gradualmente una resistencia potente y victoriosa. Pero nos faltó prever taxativamente un período determinado de reflujo, error que desde ahora corregimos."

Esta clara y precisa autocrítica, no deja lugar a dudas acerca de la profunda convicción del Cte. Santucho en la justeza de la línea del Partido, al mismo tiempo que es un verdadero ejemplo de la necesidad de adaptar su aplicación, a las características de la etapa que vive el proceso revolucionario.

La experiencia del PRT en la lucha revolucionaria argentina, fue modelando una concepción política e ideológica, que lo caracterizó con rasgos indelebles, presentandolo frente a la clase obrera y al pueblo, como una verdadera opción revolucionaria.

Por eso se nutrió de los mejores hijos del pueblo argentino, para cubrir una página gloriosa de la revolución en nuestra patria.

La intensa actividad revolucionaria del PRT y del ERP en el seno de las masas, cumpliendo cabalmente su papel de vanguardia proletaria, planteó frente al pueblo argentino una alternativa independiente, para la solución definitiva de los graves problemas del país, y marcó con claridad, un camino que muchos argentinos comenzaron a transitar con seguridad y firmeza.

Hoy, a diez años de las primeras precisiones que el PRT hiciera, sobre las características del desarrollo del proceso revolucionario en Argentina y en América Latina, se ve confirmada con rigurosidad histórica, la justeza de su línea política, y la vigencia absoluta en nuestros días, de sus principios y conceptos.

Las enseñanzas de los últimos quince años de la lucha de clases, es un bagaje inestimable de aprendizaje y experiencias para la clase obrera y el pueblo argentino, que su vanguardia revolucionaria debe saber sintetizar,



para mejorar sus métodos de lucha, y para desplegar con mayor ímpetu sus energías en los próximos enfrentamientos.

Con renovado optimismo y confianza inquebrantable en la estrategia de guerra popular revolucionaria, y en el destino implacablemente victorioso de nuestra revolución, el PRT se dispone a retomar el camino revolucionario de nuestro pueblo y de nuestros fundadores.

Lo hace conciente de las grandes responsabilidades que asume, y de la imponente magnitud de la tarea que enfrenta.

“Es una tarea grandiosa que nos honrará y purificará, que despertará y activará las mejores virtudes, que hará surgir de nuestro pueblo miles y miles de héroes. El espíritu del CHE, del NEGRITO FERNANDEZ, de los heroicos compañeros que cayeron en la lucha, se multiplicará por miles en las filas populares! Respondiendo con honor y vigor al desafío de la hora, uniéndonos y organizándonos para la resistencia y la victoria, conquistaremos para nuestros hijos el nuevo mundo socialista de felicidad colectiva. Nadie podrá decir el día de mañana que los argentinos no supimos cumplir nuestros deberes de patriotas y revolucionarios. Las nuevas generaciones, por cuya felicidad daremos todo de nosotros, recordará con orgullo a sus mayores, como nosotros recordamos a los patriotas que fundaron la nacionalidad.” (Mario Roberto Santucho. ARGENTINOS A LAS ARMAS.)



REFORMAR EL CAMINO REVOLUCIONARIO DE NUESTRO PUEBLO Y NUESTRO PARTIDO

Pág. 3 párrafo 8 : Donde dice: por lo tanto medios de ataque cada vez mas patentes. Debe decir: por lo tanto medios de ataque cada vez mas potentes.

Pág. 5 párrafo 2 : Donde dice: donde el país entero parece las reglas de juego impuestas. Debe decir: donde el país entero parece aceptar las reglas de juego impuestas.

Pág. 7 párrafo 2 : Donde dice: que magnificando el poderío del enemigo y sus responsabilidades de revertir una situación. Debe decir: que magnificando el poderío del enemigo y sus posibilidades de revertir una situación.

Pág. 9 párrafo 10 : Donde dice: fue la forma en que se concibió la unidad de los revolucionarios. Debe decir: fue la forma en que se concibió la actividad militar y su instrumento principal el ERP. La unidad de los revolucionarios.

Donde dice R. A. debe decir República Argentina.